



A Manuel Gonzalo Gómez

El día de San Isidro falleció un buen amigo de la Ciudad de Los Angeles. Persona cabal, todo un caballero de planta y de hechos. Lector empedernido, seguidor del periódico de Villaverde, lo buscaba si no llegaba a su buzón. Hacía publicidad gratuita. Cristiano practicante, participaba en la vida de la parroquia de San Mateo.

Un cáncer se lo llevó en desigual combate; estuvo mucho tiempo echándole un pulso. Manuel era culto, incisivo, leal, trabajó hasta casi el final de su dura enfermedad.

Yo le conocí en la parroquia. Me impresionó por su mente preparada, por su visión del mundo y de la vida, por su caballerosidad. Le gustaban mis libros y artículos, y me lo manifestaba a menudo. Persona agradecida y generosa, me llegó a regalar sobres de jamón del bueno (la única persona en mis 61 años que me regaló eso). Discreto y elegante, también le gustaba escribir y había compuesto algún villancico. Amante de las tradiciones, nos deleitaba en el WhatsApp con largos escritos, muy concienzudos y bien estructurados.

Con buena voz, cantaba con sentimiento y sentido musical. Si le pedías algo, se desvivía por conseguirlo y hacía lo que estaba en su mano para ello. En varias Navidades hizo de Rey Mago, el traje le sentaba de maravilla, su elegancia estaba por dentro y por fuera. Manuel, siempre te recordaré con tu corbata y tu sonrisa.

Descansa en paz, Manuel. Y gracias por todo.



M^a Antonia
Pérez García



Lo que nunca nos contaron

Lo que nunca nos contaron, y para lo que nunca nos prepararon, cuando debieron haberlo hecho, es justamente de lo que yo te voy a hablar.

Seguro que quedaría mejor si empezara por algo más amable y divertido, que nos hiciera reír a ambos y nos llenara de felicidad. Pero entonces continuaría con la hipocresía del principio y volverías a no entender nada.

No sé si a todo el mundo le ha pasado, pero a mí sí, y sé que en el silencio de la noche muchos han llorado tanto o más que yo. Han rezado y suplicado a dioses, a santos, a espíritus, y en la desesperación también han invocado a Satanás, todo ello con el propósito de sanar un corazón empapado de tanto llanto. Y al no encontrar respuestas en ninguno de éstos, la única vía de escape y de calma que encontramos es la de desaparecer. Pero esto no ocurre, aunque uno cierre los ojos apretándolos con fuerza y lo desee con muchas ganas. No te puedes meter en una caja ni en un armario y salir dos siglos más tarde. Por lo que la alternativa terrible, pero real para tu mente, es el suicidio.

Cuando era pequeña, en la escuela, me engañaron. Porque me decían que podía conseguir lo que quisiera, y ojo, no digo que esta frase no tenga algo de verdad, que la tiene. Simplemente comento que es incompleta, pues obvia el tan temido fracaso, que va unido al temido suicidio. Dos palabras tabúes que te ocultan cuando no quieren que te vengas abajo. Como si con ello las ahuyentaran de tu vida para siempre. Entonces tú creces, porque es inevitable. Y fracasas, como todo el mundo. Solo que no lo contamos. Hay que ocultarlo porque es lo que nos han enseñado. Pero yo estoy cansada del engaño, y por eso lo admito: he fracasado, sí, lo he escrito bien. Lo repito con mayúsculas: HE FRACASADO, y lo grito al universo entero, y quiero que tú lo sepas. Porque nadie nos prepara para esto. Fracasar es humano y está impreso en nuestro ADN. Y no pasa nada, podemos decirlo: NO SOMOS PERFECTOS. Porque metemos la pata, nos equivocamos, o nos engañan, o nos sale mal algo, o simplemente no llegamos, no damos la talla, y hemos pensado que el mundo se acaba y nosotros con él, y la palabra maldita aparece: suicidio. ¿Y qué? Que le den a los perfectos, a los que todo les sale bien a la primera, a los que nos dan clases de cómo debemos hacer las cosas. Porque el fracaso te enseñará, y te lo hará pasar fatal, eso seguro, pero cuando lo conoces y asumes su existencia, vivir será más fácil, sin esa carga tan pesada.

LO QUE NUNCA NOS CONTARON

forma parte de *Suicidio salió del grupo II*, una antología sobre salud mental publicada por Bohemia Ediciones. El libro se presentará en nuestro distrito el próximo 28 de junio a las 18:00 en la sala Distrito 21, calle Juan José Martínez Seco 52.



Miriam García
Santamaría



Villaverde: un modelo en la organización de sus fiestas

La Junta Municipal de Villaverde se ha embarcado en una iniciativa: la planificación de las actividades culturales del Distrito con una participación ciudadana amplia y diversa. Desde asociaciones de vecinos hasta entidades religiosas, pasando por asociaciones culturales y deportivas y entidades educativas, todos están colaborando codo a codo para asegurar

que estas actividades culturales reflejen el espíritu y la diversidad de Villaverde.

La participación ciudadana ha sido el pilar fundamental en este proceso de planificación. La Junta Municipal ha abierto las puertas a todas las voces y ha facilitado espacios en donde los vecinos pueden expresar sus ideas, preocupaciones y sugerencias. Esta apertura ha permitido que las decisiones

respecto a los eventos del Distrito sean representativas de la comunidad en su conjunto, promoviendo la diversidad cultural y el fomento del deporte como valores fundamentales del distrito de Villaverde.

La colaboración entre la Junta Municipal, las asociaciones y los vecinos son clave para la planificación de los eventos más importantes del Distrito, como son la Cabalgata de Reyes, los Carnavales, las fiestas populares, etc., en todos los barrios del Distrito. Así, Villaverde se prepara para unas fiestas donde la participación ciudadana será la verdadera protagonista.



La desigualdad nos golpea y el clasismo nos pretende humillar

Si vives o has vivido en Villaverde, es muy probable que alguna vez hayas sentido lo que es el clasismo. Es muy probable que algún compañero de trabajo, o quizás el amigo de un amigo, te haya hecho una bromita sobre lo peligroso que es tu barrio. Es muy probable que tu jefe te echara una miradita de condescendencia cuando supo de tu lugar de origen o residencia. Es muy probable que, desde una aparente simpatía o desde una falsa pena —depende del caso—, te hayan hecho sentir inferior. Es muy probable que te hayan discriminado y te hayan restado valía, a fin de cuentas. Quienes lo hemos vivido lo sabemos.

Esta discriminación no sería posible sin una vertiente económica. Más concretamente, sin una desigualdad galopante de la que sabemos mucho en Madrid. Por ponerlo en datos, los ingresos netos promedio en Villaverde son casi un 40% inferiores que la media del municipio. En San Cristóbal, son

bastante menos de la mitad. Si miramos de reojo a los barrios ricos de la capital, los residentes en Chamberí ingresan un 135% más que nuestros vecinos, mientras que los de Salamanca cobran hasta un 144% más. Yendo un paso más allá, un residente en Recoletos ingresa, en media, tres veces más que uno de Villaverde Alto. Datos y más datos que arrojan la clara conclusión de que la brecha norte-sur sigue muy viva.

No nos engañemos, todas las ciudades y regiones sufren desigualdades. Pero dentro de esto también hay distintos niveles, y Madrid no sale precisamente bien parada si acudimos a comparaciones. Según estudios especializados, nuestra ciudad fue la más desigual de entre las de más de 50.000 habitantes en 2014 y 2015, y ocupó el segundo lugar en 2016, solo



por detrás de Barcelona. No es fácil encontrar datos actualizados, pero mirando a nuestro alrededor no parece que la situación se haya revertido. Y en medio de todo eso estamos nosotros, los vecinos de Villaverde, sufriendo estrecheces económicas y lidiando con la superioridad moral de quienes creen que solo ellos pueden tener dinero. Y con dos batallas por ganar: la de combatir esa desigualdad y la de reivindicarnos contra quienes nos miran por encima del hombro. Desde luego, por orgullo y sacrificio no será. De eso van sobrados nuestros vecinos.



Alejandro Murciano